

1914

20 DE ENERO

Guadalajara. Hoy encontré a Eugenio Zúñiga, coronel de las fuerzas del general Guillermo García Aragón. Arribó a esta ciudad en agosto de 1913 a curarse de las heridas que recibió en La Laguneta, cerca de la hacienda “La Magdalena”, Michoacán.

5 DE MARZO

Hoy ingresé a la fábrica de la Cervecería “La Perla”, trabajando en el acomodo de botellas con sueldo de 75 centavos. Aquí conocí a la señora Ocampo vda. de Crenz, que vive con su hijo Félix y nietos. En casa de esta familia vive Manuel Medina, de Jiquilpan.

19 DE MARZO

Hoy recibí carta de Manuel Medina diciéndome se va a presentar a Jiquilpan. Se lleva una muchacha llamada María Luisa Manuel. Anduvo un mes con los hermanos Jesús y Antonio Contreras, revolucionarios que operan al poniente de Jiquilpan.

21 DE ABRIL

Guadalajara. Hoy llegaron noticias de que se han iniciado las hostilidades entre México y los Estados Unidos. Se asegura que desde las 11 de la mañana se combate en Veracruz. Los alcances de la

prensa aseguran que los generales Francisco Villa y Emiliano Zapata, así como otros muchos jefes rebeldes, se han unido al Gobierno de Huerta para combatir al invasor. Es de dudarse esto.

25 DE ABRIL

Guadalajara. Hoy me vi con Eugenio Zúñiga y me manifestó va a presentarse al Gobierno ofreciendo sus servicios...

26 DE ABRIL

Hoy me informaron fue aprehendido Manuel Medina en Jiquilpan y consignado a las armas en el ejército de Victoriano Huerta.

6 DE MAYO

Hoy a las 2 de la tarde salí de Guadalajara tomando el tren en Las Juntas, bajándome en Ocotlán. Me embarqué en una canoa de carga a las 11 de la noche, llegando a La Palma a las 10 a. m. del día siguiente. Tomé la diligencia para Jiquilpan, a donde llegué a las 3 de la tarde.

8 DE MAYO

Jiquilpan, Mich. Sé que en la Prefectura de este lugar hay informes de Tierra Caliente que dicen anduve con los revolucionarios y que el secretario, Miguel Vázquez, insiste con el prefecto, señor Jesús Zepeda, para que me aprehenda.

18 DE MAYO

Jiquilpan, Mich. Todos estos días he permanecido en la troje de la casa. Me buscan para remitirme a Morelia.

22 DE MAYO

A las 3 de la mañana cambié de domicilio a la casa de mi tío don José María Pinedo. Me acompañó Francisco Álvarez.

25 DE MAYO

Lunes. En estos días han soltado numerosos “lanudos”. Dicen que vengo con 700 hombres a colgar a varios, y que en primer lugar al secretario de la Prefectura. Le han asegurado tanto, que el tímido secretario se separó de ésta con su familia. También se dice que los complicados en los cuatro asesinatos cometidos en las personas de revolucionarios de la División del Sur que fueron hechos prisioneros al atacar esta plaza en septiembre de 1913 y sacados la noche del 15 de septiembre de la prisión, fueron acuchillados en el panteón por orden del entonces prefecto Francisco de P. Jiménez. Los ejecutores fueron Sabás Mejía (El Güerumbo), Porfirio García de Quitupan, Daniel Trejo, quien ya murió, y uno de Tingüindín apodado “La Triste”. Presenciaron el hecho dos oficiales del Estado cuyos nombres no recuerdo, pero lo cierto es que a Abundio Govea le hablaron a medianoche para que ayudara a hacer las sepulturas. El pueblo, que ya había protestado contra el fusilamiento de ellos, se llenó de indignación al saber el salvaje crimen. El prefecto había prometido al magnánimo señor don Porfirio Villaseñor, no fusilarlos. ¿Cumplió su palabra? No, los fusiló, los acuchilló. Ante todo esto nuestro pueblo humilla la cabeza. Pueblo: conoce a tus verdugos.

2 DE JUNIO

Hoy en la madrugada en compañía de Francisco Álvarez, me fui de casa de mi tío a mi casa.

8 DE JUNIO

Hoy fui a Totolán a casa de Carlota. De allí, nos fuimos a la huerta. A las 9 de la noche, llegué a mi casa.

11 DE JUNIO

En estos días se ha rumoreado con insistencia que los rebeldes de Jalisco se acercan a ésta. El domingo próximo pasado, 7 de junio, entraron a Tingüindín los rebeldes al mando de Rafael Sánchez. Entre ellos está Julio Guerrero, amigo desde la escuela.

13 DE JUNIO

Jiquilpan, Mich. Hoy me informó Francisco Medina que los revolucionarios se acercan a Quitupan, Jal. Habiendo salido a las 7 de la noche de mi casa, intentó aprehenderme Carlos Gudiño, comandante de la Policía, retirándose al verme armado.

15 DE JUNIO

Jiquilpan. Hoy a las 8 de la mañana en unión de Antonio Salcedo, salí de la casa con dirección al Bajío. Llegando a la esquina de San Cayetano encontramos a los gendarmes Alejandro Flores “El Pato”, de Sahuayo, y a Jesús Arceo, de Jiquilpan, quienes pistola en mano nos pidieron acompañarlos a la Jefatura por tener orden de aprehendernos. Nos dirigimos hacia la Prefectura y a la cuadra siguiente Salcedo se separó de nosotros, sin que fuera detenido. Pasamos por la tienda de María Bravo, en donde paré, pidiéndole una limonada. Se apenó y alarmó al ver a los policías pistola en mano, y le dije a ella que no llegaría a la Prefectura. Al pasar por la casa de las Medina me detuve en la puerta y pedí a Pilar una olla de agua. Al mismo tiempo le dije al gendarme Flores que iría a la Prefectura sólo con orden firmada por la autoridad. Me apuntó

con la pistola reclamando lo siguiera, pero continué en la puerta y pedí a Pilar una silla y al encaminarse hacia el interior, me fui tras ella sin hacer caso a las amenazas que Flores me hacía para que no penetrara. Me paré en la puerta y haciendo una indicación a Pilar, salté al patio. Flores quiso entonces entrar, Pilar se le interpuso y abrazándolo pudo detenerlo, cayendo ambos al suelo en momentos en que Francisco Medina llegaba a la casa, y al darse cuenta de la lucha que sostenían Pilar y Flores hizo lo que pudo por detenerlo a pesar de su ceguera. Entretanto, salté a la barda y estando en ella, Flores pudo dispararme dos tiros, sin herirme. Brinqué al cuartel que el día anterior había sido desalojado por las tropas, y de ahí, pasé al corral propiedad del licenciado Orozco. Por cierto, que quise hacerlo subiendo por una canoa que paré sobre la pared y cuando ya iba escalándola se deslizó al suelo, golpeándome en el hombro. Volví a pararla y logré pasar por ella brincando la barda a la casa de Petra Torres y de ahí a la capilla en construcción, en donde permanecí hasta el oscurecer. A esta hora pasé al corral del licenciado Orozco en donde me esperaban varios amigos, y salí con ellos rumbo a Totolán. Francisco Álvarez, José María Martínez, Antonio Cervantes, Juan Moreno y otros me acompañaron y a dos kilómetros de la población les pedí se volvieran, siguiendo para Totolán únicamente con Antonio Cervantes. Al poco andar, me devolví hacia Jiquilpan dirigiéndome a la Oficina de Correos de la que era empleado Bernabé Vargas, que encontré a las 9 de la noche separando cartas, y le pedí me entregara dos sobres que había mandado depositar por la mañana para Eugenio Zúñiga, jefe que había militado a las órdenes del general Guillermo García Aragón y que supe se encontraba en Guadalajara después de las heridas que sufrió en el combate de Tangancicuaro. Bernabé se resistía a dármelas, pero al fin me las entregó. Dichas cartas las recogí porque en el mismo día tuve la noticia de que Zúñiga había logrado levantar un regular contingente de hombres en Tlajomulco. Del Correo me fui a casa de

mi tía María de Jesús Pinedo, esposa de Merced Novoa, en donde pasé la noche.

16 DE JUNIO

Jiquilpan. A las 8 de la noche pasé a la casa de Lola Ayala en donde me estuve hasta el día siguiente, trasladándome en la noche a mi casa.

17 DE JUNIO

Jiquilpan. Encontrándome en la huerta de la casa el centinela Ramón Acevedo “El Tintiringo”, apostado en la torre de la iglesia, me vio y dio parte a la Prefectura. Eso me obligó a pasarme a la casa de Saturnino Gálvez, contigua a la nuestra, en donde tuve que ocultarme en el tapanco. Ahí permanecí los días 17 y 18. Durante el día me subían los alimentos y durante la noche bajaba, durmiendo en el patio. Volví a mi casa el 19 en la madrugada.

19 DE JUNIO

Jiquilpan. A las 4 de la tarde de hoy llegaron a Sahuayo fuerzas revolucionarias al mando del general José Morales Ibarra, que trae como segundo al coronel Mercedes Aceves, de La Piedad, Mich. A las 3 de la tarde entraron los revolucionarios a ésta, al mando del propio general Morales, en número de 60, quedándose en Sahuayo el resto, en número de 40. En la noche de este día me le hice presente, ofreciéndole mis servicios.

21 DE JUNIO

Jiquilpan. A las 12 horas salimos para Sahuayo.

22 DE JUNIO

Sahuayo. A la una de la tarde el jefe revolucionario Eugenio Zúñiga entró a Jiquilpan, al frente de 700 hombres. Inmediatamente el presidente municipal Luis Sánchez Ramírez y un grupo de vecinos se presentaron al general Morales; después de haber conferenciado con él, grupos armados de la población y contingentes del general Morales empezaron a tomar las alturas para resistir a las fuerzas de Zúñiga, a quien los vecinos temían por su carácter radical, que presentían no les guardaría las mismas consideraciones que Morales, dado el espíritu reaccionario de Sahuayo, contrario a la Revolución. Le hablé a Morales diciéndole conocía a Zúñiga, que había formado parte de las fuerzas del general García Aragón, con quien militó en 1913. Que Zúñiga era hombre de orden y luchaba por principios. Que en realidad, de entrar a la población no dejaría las armas a los vecinos por haber sido hostiles a los grupos revolucionarios y que no convenía siguieran tomando medidas de resistencia por defender tan sólo a un grupo, que ya se había declarado partidario del Gobierno usurpador que presidía Victoriano Huerta. Me manifestó que tales medidas eran con el fin de que los vecinos sacaran sus armas para recogerlas, dándome instrucciones de trasladarme a Jiquilpan y comunicarle al jefe Zúñiga sus propósitos en Sahuayo, comisión que cumplí, recibiendo órdenes de permanecer en Jiquilpan.

23 DE JUNIO

Jiquilpan. Quedé hoy incorporado como oficial del Estado Mayor de Zúñiga, que usa el título de “Jefe”. A las 3 de la tarde salimos para Sahuayo. En el camino esperaban al Jefe, Morales y el presidente municipal Luis Sánchez Ramírez. Platicaron durante más de una hora y todos unidos seguimos hacia Sahuayo, llegando a las 17:30 horas.

24 DE JUNIO

Sahuayo. Hoy salieron las fuerzas de Morales hacia Guarachita. El jefe Zúñiga, con su Estado Mayor, lo acompañó a la salida.

25 DE JUNIO

Smahuayo. Hoy en la mañana fueron detenidos trece sacerdotes de este lugar, responsabilizándolos de la entrega del armamento que tiene el vecindario. Se les trasladó a Jiquilpan.

26 DE JUNIO

Jiquilpan. En la madrugada de hoy fue fusilado el jefe de la Acordada del Cerrito Pelón, estancia de la hacienda de Guaracha. El día anterior, la Acordada de su mando capturó a cuatro soldados del escuadrón del capitán David Mejía, a los que colgó en las cercanías del Cerrito. Logró la captura del jefe de la Acordada el propio capitán Mejía. La mencionada Acordada hostilizó y persiguió con saña al grupo revolucionario de Andrés Magaña, vecino de Cojumatlán, Mich., que venía incorporado a las fuerzas del jefe Zúñiga. Los sacerdotes presenciaron la ejecución y al presentarse Zúñiga al lugar en que se efectuaba, recorrió con la vista a los sacerdotes y señalando a uno de ellos, le dijo al oficial que mandaba la escolta: “En seguida me ejecutan a éste”. Entonces, el sacerdote que había señalado corrió hacia Zúñiga a implorar clemencia, exclamando: “¿Por qué se me va a fusilar?”, a lo que Zúñiga contestó: “Por bonito y por c...”. Se decía de dicho cura que había violado a varias muchachas. No se le hizo nada, fue sólo un susto con el que quiso Zúñiga impresionarlo. Desde la noche anterior se había citado a todo el personal del Estado Mayor para estar presente en la ejecución, que tuvo lugar en las partes de la antigua casa de don Francisco Murguía, situada en la esquina de la misma calle de nuestra casa. Me levanté a las 5 de la mañana y le dije a mi

madre que no saliera a la puerta, que yo volvería a las 7. Como la ejecución tuvo lugar a las 6, media hora después volví a la casa y encontré a mi madre en la puerta, observando que tenía lágrimas en los ojos, y al entrar, me dijo: “No hagas tú eso”.

27 DE JUNIO

Jiquilpan, Mich. Hoy se puso en libertad a los padres de Sahuayo. A las 10 de la mañana salimos de Jiquilpan, pernoctando en la hacienda de “El Sabino”.

28 DE JUNIO

El Sabino. Hoy salimos para Tizapán. Pasamos por “Estancia del Monte”, llegando a Tizapán al mediodía, continuando para la hacienda de “San Francisco”, distante un kilómetro del pueblo. Estuvimos en dicha hacienda sólo un momento, regresando luego a Tizapán, hermoso pueblo que simpatiza con la causa.

29 DE JUNIO

Hoy a las dos y media de la tarde salimos de Tizapán. Pasamos por la hacienda de “San Francisco”, siguiendo por la orilla del lago. Llegamos al oscurecer a Tuxcueca, pueblo pequeño. En la noche, fuimos a bañarnos al lago.

30 DE JUNIO

Tuxcueca, Jal. Hoy a las 6 de la mañana salimos de ésta, llegando a las 11 al simpático pueblo de San Luis Soyatlán, situado a la orilla del lago, donde estuvimos una hora. Continuando nuestra marcha por la orilla del lago pasamos por las rancherías de San Sebastián, San Pedro y la hacienda de “San Martín”, llegando a Jocotepec a las dos de la tarde. En esta población permanecemos

dos horas, saliendo a pernoctar a la hacienda de Zapotitlán. En el camino se fusiló a un individuo que se aprehendió en Jocotepec y que todo el pueblo dijo era un bandido peligroso. La escolta que lo ejecutó estuvo al mando de Roberto Sauza. Más adelante avistamos dentro de un potrero a varios hombres montados. Los seguimos con Samuel Cárdenas, sin darles alcance. Por la noche regresamos a Zapotitlán.

1º DE JULIO

Hoy a las 9 de la mañana salimos de la hacienda de Zapotitlán. Pasamos por las haciendas de “El Molino” y “San Cayetano”, llegando a Tlajomulco a las tres y media de la tarde. Este pueblo está a treinta y un kilómetros de Guadalajara. En el camino recibí el Jefe una comunicación del gobernador provisional del Estado, general Manuel M. Diéguez, que tiene su cuartel en Ahualulco, diciéndole pase inmediatamente con su fuerza a su Cuartel General.

2 DE JULIO

Hoy permanecemos en Tlajomulco. No hubo novedad en este lugar.

3 DE JULIO

Tlajomulco, Jal. Hoy a las 10 de la mañana salimos en Tlajomulco. Pasamos por el pueblo de Santa Cruz de las Flores, llegando a la hacienda de “San Isidro” a las 2 de la tarde. A las 3 salió el jefe Zúñiga acompañado de varios jefes con rumbo a Ameca. A las 7 de la noche de este mismo día llegó el coronel Zamora con su fuerza compuesta de 200 hombres.

8 DE JULIO

Combate de El Castillo, contra fuerzas federales que mandaba Mier.

9 DE JULIO

Hoy llegamos a Santa Cruz del Valle. Aquí pernoctamos.

27 DE JULIO

Hoy salimos de Santa Cruz del Valle rumbo a México, pernoctando en San Jacinto.

28 DE JULIO

Hoy salimos de San Jacinto, durmiendo en la hacienda “Los Cedros”. Fueron arrestados D. M. y M. M.

15 DE AGOSTO

Hoy a las 6 de la mañana salimos de Teoloyucan para México, llegando a Chapultepec a las 2 de la tarde. Estuvimos dos horas en la plaza de toros y seguimos después para el centro, acuartelándonos a las 7 de la noche en el cuartel de Las Inditas, calle Rodríguez Puebla.

19 DE AGOSTO

México, D. F. Hoy giraron órdenes de aprehensión en contra del ex prefecto de Jiquilpan, Mich., Francisco Jiménez, el ex secretario de la prefectura Miguel Vázquez, ex subteniente Luis Buenrostro y los ex soldados Sabás Mejía, Porfirio García Silva y socios, por los delitos de cuatro asesinatos cometidos en las personas de Roberto de la Cruz y tres compañeros más, todos

constitucionalistas. Fueron hechos prisioneros en la hacienda de Guaracha, un día después de que atacaron a Jiquilpan. El pueblo representado por don Porfirio Villaseñor pidió a Jiménez no los fusilara, prometiendo éste perdonarles la vida, para evitar se interpusiera un amparo. La noche del 15 de septiembre a las 11:30 horas fueron conducidos al panteón, y amarrados, fueron acuchillados.

23 DE AGOSTO

México, D. F. Hoy a las 3 de la tarde salimos para Coyoacán, llegando a las 7 de la noche.

24 DE AGOSTO

Coyoacán, D. F. Hoy se recibió orden de que el mayor Ruiz regresase a México con el 2º, 4º y 5º escuadrones, quedando de guarnición en este lugar el 1º y 3º escuadrones que están al mando del capitán primero Enrique Zúñiga y de mí, respectivamente.

26 DE AGOSTO

Coyoacán, D. F. Hoy en la tarde fui a México en compañía de Adolfo Méndez, oficial de la Gendarmería. Estábamos en el zócalo cuando escuchamos un tiroteo. Nos informaron que estaban combatiendo en las calles de Guerrero la policía con los constitucionalistas. Inmediatamente regresamos a Coyoacán. A las 9 de la noche se oyó otro tiroteo por el camino que conduce a Tlalpan. Salí con parte de mi fuerza acompañado del capitán primero E. Zúñiga, explorando por la calzada de Tlalpan, no habiendo encontrado enemigo.

29 DE AGOSTO

Coyoacán, D. F. Hoy a las 3:30 salimos de ésta, llegando a Xochimilco a las 6 de la mañana. A las 7 de la noche llegó de San Gregorio un oficial del general Medina, diciendo que los zapatistas los habían acabado. Inmediatamente el general Zúñiga puso a disposición del general Medina al 1º, 2º y 3º escuadrones, ordenándose la marcha al mando del coronel Parra. Montamos al tren llegando media hora después a San Gregorio, sin novedad. Ahí supimos que tan sólo fue un corto tiroteo, que terminó con la huida de los banderistas (Juan Banderas, alias “El Agachado”).

30 DE AGOSTO

Xochimilco, D. F. Hoy a las 10 de la mañana llegamos de San Gregorio, sin novedad.

31 DE AGOSTO

Xochimilco, D. F. Hoy a las 5 de la tarde recibí orden del general Sosa, Comandante Militar de la Plaza, de marchar en seguida a reforzar la guarnición de San Andrés. Salí al frente de 80 hombres de mi escuadrón, llegando al oscurecer a San Andrés. Encontré al capitán primero Gallegos, que defendía el pueblo con 110 hombres. Me puse de acuerdo con él, reforzando con mi fuerza los puntos avanzados. En San Gregorio se ha estado combatiendo desde las 3 de la tarde, sin cesar el fuego.

1º DE SEPTIEMBRE

San Andrés. En la noche anterior no tuvimos novedad. Hoy en la mañana, aún no cesa el fuego de los combatientes en San Gregorio. En los pueblos de San Mateo, Santa Clara, San Salvador y otros que rodean a San Andrés, hay guarniciones zapatistas. En la tarde

de hoy llegaron a Xochimilco, de México, numerosas fuerzas de las tres armas que vienen a atacar las posiciones zapatistas. Empezaron a avanzar por el camino que conduce a este pueblo, para flanquearlos. A las 5 de la tarde dieron media vuelta, pues según supe, se han entablado pláticas entre los jefes superiores.

2 DE SEPTIEMBRE

San Andrés. Por haber llegado a relevarme 50 hombres al mando de un teniente, hoy salí con mi fuerza para Xochimilco, llegando a las 8 de la mañana.

6 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Hoy a las 3 de la mañana salí de ésta con 80 hombres de mi escuadrón rumbo a Santa Cruz, pequeño pueblo. Con el mismo rumbo, van otros tres escuadrones. Todos vamos al mando del coronel Parra, que pertenece a las fuerzas del general Medina. Subimos por el cerro a tomar las alturas que dominan a Santa Cruz, llegando a ellas a las 6 de la mañana. A esta hora avistamos al enemigo en una de las lomas que quedan a la orilla de la población. El coronel Parra me ordenó bajara al pueblo con mi fuerza, haciéndolo al frente de 40 hombres. En el pueblo no encontramos enemigo, pues los pocos que había huyeron. Una vez dentro de la población el enemigo nos empezó a hacer fuego de las lomas inmediatas, en las cuales se hallaba posesionado. Inmediatamente subimos a la torre sosteniendo desde ahí un pequeño tiroteo hasta la llegada de la fuerza, que avanzó hasta desalojar al enemigo de sus posiciones. Seguimos persiguiéndolo hasta la una de la tarde en que se nos escaseó el parque, volviéndonos a esa hora hasta Xochimilco, llegando a las 5 de la tarde. El resto de la tarde y noche siguió el tiroteo por la parte sur, pero sin resultado alguno para el enemigo, que no ha podido avanzar.

7 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. En la tarde y noche de hoy hubo tiroteo. Los zapatistas se acercaron al plan pero no continuaron adelante, pues donde no hallan donde parapetarse, no procuran avanzar. Hoy llegó a México, de Jiquilpan, mi hermano Dámaso.

8 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Hoy en la tarde en compañía del capitán primero José Coria, fui a saludar al general Joaquín Amaro, al Hotel Metropolitano.

11 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Hoy en la mañana fui a México, regresando a las 8 de la noche. Encontré la novedad de haberse ordenado a la fuerza de mi mando saliera de avanzada hasta el panteón. En estos días ha cesado el tiroteo con los zapatistas.

12 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco. De partida en el panteón, sin ninguna novedad.

19 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Con esta fecha recibí un oficio de la Comandancia, que dice: "Al margen un sello que dice: Cuerpo de Ejército del Noroeste. División de Caballería. 8ª Brigada. Comandancia N° 257. Hoy digo al C. Tte. Corl. Nicolás Zúñiga, en oficio No. 256, lo que sigue: Con fecha 11 del actual se servirá usted dar de baja como Capitán 1º y Comandante del 3º Escuadrón de ese Regimiento a sus órdenes, al C. Lázaro Cárdenas, quien causará alta como Mayor, haciéndose cargo del Detall de ese propio Cuer-

po. Lo que comunico a usted para su conocimiento y efectos consiguientes. Constitución y Reforma. Xochimilco, D. F., septiembre 17 de 1914. El General de la Brigada. E. Zúñiga. Al C. Mayor Lázaro Cárdenas. Presente. Es copia de su original que certifica. El Sub-Ayudante. Subteniente...”

21 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Hoy recibí del mayor Andrés Magaña la Oficina del Detall, del 22 Regimiento de Caballería.

22 DE SEPTIEMBRE

Xochimilco, D. F. Hoy fui a México. En el portal del centro encontré a Miguel Pérez, de Jiquilpan, con quien anduve hasta las 11 de la noche. Fui con Luis Martínez y Samuel Mejía.

20 DE NOVIEMBRE

Hacienda “La Purísima”. El señor Carranza marchó a Córdoba con los Supremos Poderes de la Nación, donde seguirá sosteniendo los ideales del Plan de Guadalupe.

24 DE NOVIEMBRE

Jamaica, D. F. Proximidad tropas de Villa. Deserciones. Hoy a las 2 de la mañana evacuamos la hacienda “La Purísima”, llegando al amanecer a Jamaica, saliendo al oscurecer rumbo a Atzacapotzalco. Atravesamos México y ya en la salida nos hicieron unos tiros los ex federales, que gritaban vivas a Villa. Salimos sin novedad. Murieron tres de los contrarios. Pernoctamos en Atzacapotzalco.

25 DE NOVIEMBRE

Atzacapotzalco, D. F. Hoy en la madrugada, salimos. En el pueblo de Atizapán me ordenó el general Vela me regresara con la caballería a proteger la retaguardia. Pernoctamos en Atizapán. Con el general Vela anda Melesio Contreras, que tiene el grado de Mayor.

26 DE NOVIEMBRE

Atizapán, Méx. Hoy a las 10 de la mañana seguí adelante. A las 12 del día en la hacienda “La Colmena” me incorporé con el grueso de la Brigada. A la una de la tarde pasamos por San Pedro; seguimos adelante pernoctando en la sierra, cerca del río de Los Sabinos.

27 DE NOVIEMBRE

Hoy en la madrugada continuamos la marcha, llegando a las 6 de la mañana a Villa del Carbón. En este lugar se quedó la infantería, que tendrá que incorporarse en el Real del Oro. Llegamos al oscurecer a San Cristóbal Morelos, México.

28 DE NOVIEMBRE

Hoy a las 9 de la mañana seguimos adelante. Pasamos a las 3 de la tarde por Atlacomulco, llegando hasta el rancho “El Porvenir”, en donde pernoctamos.

29 DE NOVIEMBRE

Hoy en la mañana continuamos la marcha. Pasamos el río Lerma llegando hasta la hacienda “La Jornada de Bazoco”, en donde nos dijo la extrema vanguardia que no hay orden de avanzar adelante. El Real del Oro está a dos horas de camino. Pertenece a la

División de Caballería del Ejército del Noroeste, de la que es jefe el general Lucio Blanco. La División se compone de 22 000 hombres, que se concentraron en esta zona.

30 DE NOVIEMBRE

Hoy a las 5 de la tarde salimos de San Francisco, ranchería perteneciente a la hacienda de “La Jornada”, llegando hasta la hacienda de Sultenango, en donde pernoctamos.

1° DE DICIEMBRE

Hoy a las 9 de la mañana salimos de la hacienda de Sultenango, llegando a las 10 de la mañana al Real del Oro. Acampamos en las afueras de la población, hacia el sur.

2 DE DICIEMBRE

Real del Oro. Méx. Permanecemos en esta población. Tiene buen comercio y vive esencialmente de la minería. Hoy visité a mi general Castrejón, con quien milité en Michoacán el año pasado.

4 DE DICIEMBRE

Real del Oro, Méx. En el campamento encontré una casa en donde los dueños me ofrecieron alojamiento.

5 DE DICIEMBRE

Real del Oro, Méx. Hoy en la tarde me mandó llamar mi general Morales, dándome la comisión de salir en busca del compañero Samuel Cárdenas, que aún no se incorpora. Asunto: Zúñiga-Cárdenas. En la mañana de este día y en compañía de Manuel Medina y el señor Olaguíbel, empleado de la planta de la luz, fui a Tlal-

pujahua, pueblo al que le dan importancia los minerales que se explotan cerca de él. Está situado en un terreno completamente accidentado. En la tarde regresamos. Hoy hablé con D. M. G. Y Josefina a México.

6 DE DICIEMBRE

Real del Oro, Méx. Hoy en la mañana salimos para Sultenango en busca del mayor Samuel Cárdenas, encontrándolo en la propia hacienda. Regresé al Real del Oro. Por orden de mi general ingresé al Estado Mayor, dejando el 22° Regimiento.

7 DE DICIEMBRE

Real del Oro, Méx. Ayer salió de ésta el capitán primero Severiano Pineda en compañía de M. Medina, Luis Martínez, Rafael Pineda y otros, y aún no vuelven. Hoy salimos a las 11 de la mañana del Real del Oro, llegando a las 3 de la tarde a la hacienda de “Pomoca”, en donde pernoctamos.

31 DE DICIEMBRE

Hoy a las 3 de la tarde llegamos a Aguascalientes. Desembarcamos la caballada y le dimos agua, pernoctando en este lugar.

Caminaba solo y ya de noche y a un kilómetro de la comunidad de Totolán hacia Jiquilpan, alcancé a la profesora Carlota Medina, acompañada de su pequeño hermano Carlos. Carlota exclamó: “¡Tú por aquí!” “Sí —le dije—, y vengo a ver a mi madre.” Carlota y sus hermanos, amigos de mi familia. Carlota, Pilar, Francisco y Manuel se distinguían por su espíritu revolucionario; Francisco desde su niñez había perdido la vista, de mentalidad muy ágil, tocaba instrumentos de cuerdas y hacía versos; su hermano Manuel, compañero mío de escuela y en la fecha que yo

regresaba a Jiquilpan él se encontraba incorporado a las fuerzas revolucionarias de Rentería Luviano.

Me informó Carlota que se había enterado por Francisco que de Apatzingán habían dado aviso a la prefectura de Jiquilpan que andaba yo incorporado a la Revolución y que mi madre le platicó habían preguntado por mí de parte de la prefectura (el secretario Miguel Vázquez), recomendándole me avisaran no me presentara por Jiquilpan, que había orden de Morelia de aprehenderme, que ya tenían aviso que de Apatzingán había tomado rumbo a mi tierra natal.

Carlota me propuso quedarme en algún punto fuera de Jiquilpan y que allí me haría llegar noticias. Opté por quedarme en una casa derruida rodeada de naranjos propiedad de don Jesús Zepeda, situada en la margen derecha del río de Jiquilpan, a 3 kilómetros de esta población.

Esa noche crucé el río y dormí en la margen izquierda entre matorrales de jara. La casa está fincada a la orilla del propio río en la margen derecha. Al día siguiente, cerca de las 12 horas, llegaron a la casa Carlota y Francisco, me llevaron alimentos y me dieron noticias de mi madre y de la situación política y revolucionaria de que se hablaba en el pueblo. Mientras yo tomaba los tacos que me llevaron, Francisco que había llevado su guitarra bajo el sarape que portaba embrocado, cantó un corrido a la Revolución y el señor Madero, así como canciones “Mujer idolatrada” y otras, canciones que acompañó también Carlota con su espíritu alegre.

A las 6 de la tarde se despidieron manifestando volverían al día siguiente a la misma hora. Les advertí: “Si no me encuentran aquí, regresan y díganle a mi madre que me cambié a otro sitio, que no tenga pendiente”. A las 11 de la noche tomé camino hacia Jiquilpan y atravesando potreros llegué al barrio de San Cayetano; toqué a la casa de la familia Lozoya, no respondieron; después supe se encontraban en Sahuayo. A las 3 de la mañana toqué en la casa de mi amigo Francisco Álvarez, situada al lado de la casa de

mi tío abuelo José María Pinedo; contestó Soledad Rocha, la esposa de Francisco, me di a conocer y abrió la puerta diciendo “Pasa aprisa”, y agregó: “A Pancho lo vigilan y no se queda aquí”. Pasé esa madrugada allí y al día siguiente a las 11 de la noche me trasladé a la casa de mi tía María de Jesús Pinedo de Novoa. Me recibieron cordialmente. Al segundo día mandé preguntar por Francisco Álvarez y lo encontraron, había llegado a su casa en la madrugada de ese día; me dio noticias de los movimientos revolucionarios: que una columna de 400 hombres al mando del general José María Morales Ibarra había perdido la plaza de Cotija en la que se encontraba un destacamento federal. Que otra columna de mayor contingente al mando del general Eugenio Zúñiga, que se había levantado en Tlajomulco, Jal., su pueblo natal, había combatido la semana anterior en Tuxcueca y en las cercanías de Tizapán, pueblos de Jalisco. Que las autoridades de Jiquilpan estaban pidiendo con urgencia a Morelia refuerzos para defender la plaza. Le pedí se quedara allí hasta las 12 de la noche para que me acompañara a otra casa a donde había decidido cambiarme. A las 12 nos despedimos de mis parientes Jesusita y primos Isaac y Elena Novoa.

Salimos de la casa situada en al calle Octaviana Sánchez adelantándose Francisco 50 pasos, acordando que si se encontraba a la policía o escolta federal que hacían la vigilancia, se haría el “tomado” y gritaría para que yo tomara otro rumbo. Tomamos la dirección de mi casa en donde ya estaba advertida mi madre. Llegamos al atrio de una iglesia y escuchamos pasos de un grupo, introduciéndonos al interior del atrio; el grupo cruzó por fuera y transcurrieron minutos; salimos, Francisco por delante y 5 minutos después entraba yo al interior de la casa. Mi madre me esperaba en la puerta, tenía un rosario en la mano. “Bien, madrecita”, y me abrazó. Francisco Álvarez no se detuvo, así convinimos; al pasar por la casa pronunció: “Aquí viene ya”, advertencia que escuchó mi madre. Sólo ella supo mi llegada, mis hermanos la ignoraban.

Quedamente me llevó a la “troje” de la casa, en donde se guardaba maíz de Carlota Loza.

Al día siguiente llevaron a Francisco Medina, que me llevó nuevas noticias de los movimientos revolucionarios. A los tres días le dije a mi madre: “Quiero salir al barrio de San Cayetano, en donde en una cerca de piedra, al llegar de la huerta de don Jesús Zepeda dejé unos documentos del general García Aragón, que considero de interés”. “No salgas, hijo; te buscan.” “Me precisa ir por esos documentos y ahora que se ha retirado el destacamento federal, es oportuna mi salida; me acompañará Antonio Salcedo, amigo de confianza que llamé por conducto de Francisco Medina.” Salimos y nos encaminamos sin contratiempo alguno hasta llegar a la esquina, casa-habitación de Luis Monares, frente a la capilla de San Cayetano. A la vuelta de la esquina estaban dos policías, Jesús Flores e Ireneo Soto, con pistola en mano, apuntándonos. Me dijeron: “Te llaman de la prefectura”.

Antonio Salcedo, que portaba una pistola y que había ofrecido hacer frente a los policías que ya sabíamos andaban por parejas, al dirigirse a mí los policías Flores y Soto, dijo: “Voy a ver a mi madre que está en angustia”, y a paso apresurado se retiró, llevándose la pistola que le había proporcionado.

“Vamos”, les dije pensando no llegaría a la prefectura, y efectivamente, en el camino pude desprenderme de ellos. Caminé con ellos por la calle de San Cayetano, doblamos por la calle de los Santillán y en la esquina de la casa de Concha Abarca, tienda de abarrotes, entré y le pedí a María Bravo una limonada. En esos momentos ensayaba ella una guitarra con la canción “Mujer idolatrada”. Me sirvió el refresco y preguntó: “¿A dónde vas?”, y le dije sonriendo: “No voy, me llevan”.

Continuamos por la calle de los Villalpando y doblamos hacia la calle donde está situada la casa de los hermanos Medina y al llegar a la puerta me paré y le pedí a Pilar un vaso de agua, y dirigiéndome a los policías les dije: “No sigo de aquí hasta que me

traigan la orden por escrito de la Prefectura.” Insistieron en que siguiera y me resistí. Flores, que era cabo de la policía, le ordenó a su compañero que fuera a recoger la orden por escrito y ya solo con Flores penetré a la casa de los hermanos Medina, y al ver Pilar que Flores me apuntaba con la pistola para que no caminara hacia el interior, se interpuso entre los dos y trató de arrebatarle la pistola, cayendo Flores a una zanja que abrían en la pieza a donde habíamos penetrado, y al verlo caer, pasé al patio y salté la barda contigua a la casa de la imprenta, y al estar yo sobre la barda alcanzó a hacer dos disparos que no me tocaron. De la casa de la imprenta pasé al corral de los Orozco y de allí, de barda en barda, llegué a la capilla que está en construcción, situada en la misma cuadra de la imprenta y me introduje en una pequeña bodega, donde estaban encimados materiales de construcción. Allí permanecí hasta las 9 de la noche, cuando salí por la parte posterior de donde se construye la iglesia y toqué a la casa de Antonio Cervantes, amigo de escuela, y le pedí me acompañara hacia Totolán, lo que hizo con buena voluntad.

Pernoctamos en la parte oriente de Totolán, al pie de un frondoso salate. En la madrugada nos encaminamos al río de Jiquilpan, que teníamos enfrente a unos 400 metros del salate y allí, bajo unos sauces, nos detuvimos. Él volvió a Totolán a las 8 horas y a las 10 regresó con algunos alimentos. Durante el día caminamos por todo el río hacia Jiquilpan y ya oscura la noche llegamos al callejón de los Amezcua y parado yo en la esquina se adelantó Antonio a tocarle a mi madre, que abrió la puerta entrando yo a la casa; Antonio se despidió ofreciendo volvería al tercer día a llevarme noticias. Inmediatamente que se retiró, mi madre me manifestó: “Aquí no estás seguro. Cierra la puerta entretanto voy a la casa de don Saturnino Gálvez” que estaba contigua a la casa nuestra. Habló con la familia y a los pocos minutos volvió diciéndome: “Vamos, don Saturnino y su familia te van a alojar”. Mi madre se retiró y don Saturnino me hizo saber que durante varios días y ese

mismo día por la tarde, había policías frente a mi casa y que allí mismo en su domicilio no me encontraba seguro. Intervino su esposa sugiriendo me subiera al tapanco del pasillo de la casa que daba al corral. Así lo hice, había allí paja almacenada y con unas cobijas que me subieron pasé allí la noche. Allí estuve todo el día y por la noche me pusieron un catre en el corral. El tercer día llegó la noticia de que el general José María Morales Ibarra había tomado la plaza de Sahuayo y que se dirigía a Jiquilpan. Que la guarnición de la plaza, las autoridades de la Prefectura y la policía se habían concentrado a Zamora. Agradecí a la familia Gálvez su hospitalidad y volví a mi casa y allí recibí informes de que la columna revolucionaria al mando del Jefe Zúñiga se acercaba por San José de Gracia a Jiquilpan.

Esta columna, en número de 800 hombres, entró a Jiquilpan al día siguiente. El Jefe Zúñiga se alojó en la casa de Francisco Quiroz. Con este título de “Jefe” se hacía nombrar. Esperaba grado que le reconocieran el señor Carranza o el general Obregón, a quienes ya se había dirigido participándoles el contingente que comandaba en la región en que venía operando.

Fue presidente de la Convención el general Guillermo García Aragón, mi antiguo jefe en Michoacán, quien fue sacrificado en la Escuela de Tiro de la ciudad de México, por viejas rencillas que tuvo en el Estado de Morelos con jefes zapatistas.

En agosto de 1914, ya ocupada la capital de la República por fuerzas constitucionales, se destinó nuestra columna a cubrir la zona de Coyoacán.

Al dividirse el Ejército Constitucionalista por la actitud rebelde de Villa, y estando ausente nuestro jefe el general Zúñiga, nuestra columna al mando del general Federico Morales fue embarcada con destino a Sonora, incorporada a la Convención.

El general García Aragón, presidente que fue de la Convención en Aguascalientes, fue sacrificado por órdenes de Zapata en la Escuela de Tiro de México, por dificultades viejas en el Estado

de Morelos. Zapata pidió a Villa le entregara al general García Aragón y en cambio Zapata entregó a Villa un jefe que también Villa mandó fusilar.

El general Zúñiga, revolucionario radical, amigo del constitucionalismo, fue sacrificado en unión de su hermano el coronel Nicolás Zúñiga, en el cuartel de El Carmen de Guadalajara, por órdenes del general Manuel M. Diéguez, jefe de la Zona de Jalisco. En esos días se dijo que el general Zúñiga, jalisciense, obtendría del Primer Jefe, señor Carranza, órdenes para relevar a Diéguez. Zúñiga y Diéguez tuvieron un altercado y se dice que Zúñiga dio un puñetazo en la cara a Diéguez y que por esto, pretextando que Zúñiga pretendía rebelarse contra Carranza, los mandó ejecutar; ejecución que se verificó a puñaladas de marrazo en el interior del cuartel de El Carmen.

Zúñiga fue amigo del constitucionalismo y no partidario de Villa. Las pasiones políticas de aquellos días lo llevaron al sacrificio.

El general Federico Morales, anciano que por circunstancias de vieja amistad con algunos jefes de la Convención, convino con éstos marchar con la columna a Sonora (nuestra columna quedó a su mando al ausentarse el general Zúñiga para ir a Jalisco a visitar a sus familiares), seguramente celebró este acuerdo sabiendo ya el fin del general Zúñiga, acontecimiento que supimos hasta llegar a Chihuahua, ya entre las fuerzas de Villa que controlaban aquella zona.

El general Morales era un desconocido para toda nuestra columna. Ningún acuerdo celebró con los jefes de los regimientos 22 y 23 (el 22 a mi mando), el 24 y 3^{er} batallones y dos compañías de ametralladoras, al ponerse él a las órdenes de la Convención y admitir marchar a Sonora a incorporarse con Maytorena, gobernador de Sonora.

El general Calles, al lado del constitucionalismo, combatía a Maytorena.

El general Morales, bajo las órdenes de los generales Ramón Sosa y Juan Cabral, jefes de la división que la Convención envió a Sonora, fuerte en 2 500 hombres, se embarcó en Acámbaro, Gto., siguiendo en tren hasta Casas Grandes, Chih., de donde continuamos por tierra hacia Sonora, a donde llegamos en febrero de 1915, atravesando El Púlpito, pasando por las colonias Oaxaca y Morelos, acampándonos en la Estación San José del ferrocarril Naco-Cananea. Helaba fuertemente en este tiempo en Sonora; gruesa capa de nieve cubría el suelo; frío intensísimo para nuestros hombres del sur. A varios oficiales y soldados se les gangrenaron las orejas y las extremidades de los pies por el fuerte frío.

Maytorena ocupaba el Estado de Sonora, con excepción de Agua Prieta, plaza en la que se encontraba fortificado el general Calles con 700 hombres. Con él estaban Jesús Aguirre, Max Joffre, Cruz Gálvez, Silvestre Quevedo, Antonio Ancheta, Gabriel Jiménez, Ángel Camargo, Homobono Reyes, Jesús O. Cota, Florencio Fimbres, Luis Bloch, José María Tapia, el Prieto Herrera, Mesa, Miguel Peralta, Francisco Peralta, el valiente capitán José Tolano, Alejandro Otero, Jesús Celis, Pedro Gil y otros.

De San José, Son., se me movilizó al aguaje de Anivácachi, pequeño puerto de la cordillera situado al norte de Agua Prieta (a 20 km), punto que cerraba una de las tres salidas de Agua Prieta. Los otros dos puntos: Cabullona y Gallardo, fueron cubiertos por otras tropas.

Con Maytorena estaban Urbalejo, José María Acosta y Cabral, que se incorporó con su columna convencionista, en la que venía Jesús Trujillo.

La llegada de Sosa y Cabral no mejoró la situación de Maytorena, sino que agrió más los ánimos y ambiciones entre sus mismos jefes. Poco tiempo después salieron de Sonora los generales Sosa y Cabral por divergencias con Maytorena.

Frente a esta situación de ambiciones y discolerías, nuestro contingente de 250 hombres del 22 Regimiento y 150 del 23 Regi-

miento, analizó su propia situación y con su convicción de soldados constitucionalistas, supuesto que todos nos sentíamos solidarizados con el constitucionalismo, del que era jefe el señor Carranza, tomo la resolución de incorporarnos a las fuerzas del general Calles en Agua Prieta; y al efecto, la noche del 27 de marzo de 1915 me puse al frente de los 400 hombres y marchamos a Agua Prieta; haciendo alto a 5 km de la población mandé al capitán Mora y a Pablo Covarrubias, poniéndonos a las órdenes del general Calles, quien nos recibió cordialmente.

Seguí comandando el 22 Regimiento de Caballería, quedando el 23 del arma a las órdenes del mayor Samuel Cárdenas.

En marzo de 1915 que me presenté al general Calles y durante la campaña que hicimos en aquel Estado contra Maytorena y Villa, pude apreciar en él al hombre de carácter y firmes convicciones y puse entonces bajo su mando el entusiasmo de mis veinte años.

Los supervivientes de aquellas jornadas de Gallardo, Anivácachi, Cabullona, Nogales, Agua Prieta y Naco, guardamos por él verdadero cariño.

Sonora tuvo la suerte de que durante la Revolución actuara en el Estado el general Calles y a él se debió que no se registraran los excesos que se sucedieron en otras entidades del país. Fue enérgico, fijando normas de moralidad a sus tropas, y estimuló siempre la iniciativa de sus subalternos.

Después de terminada la campaña contra Maytorena y Villa siguió la campaña del Yaqui, que desarrolló estudiando la causa de la rebelión de la tribu, más que combatiéndola.

Electo gobernador de Sonora puso especial empeño en satisfacer las necesidades de los campesinos y obreros, impulsando notablemente la instrucción pública. Creó el Internado "Cruz Gálvez" para los huérfanos de la Revolución; dictó su memorable Decreto N° 1, prohibiendo la fabricación, introducción y venta de bebidas embriagantes y combatió los juegos prohibidos por la

ley; dotó de ejidos a los centros de población rural; decretó la ley sobre tierras ociosas; y se significó como primer gobernante de ideas socialistas en Sonora.

1914-1915

En junio de 1914 me incorporé en Jiquilpan a las fuerzas revolucionarias del general Eugenio Zúñiga, quien llegó con su columna de 800 hombres de caballería de Cotija, Mich.

En Sahuayo, población situada a 8 km de Jiquilpan, se encontraba el general José Morales Ibarra con 400 hombres revolucionarios. Éste hizo un pacto con el jefe de la Defensa del lugar, presbítero Montes, que contaba con 300 hombres bien armados, para oponerse a que entrara en la plaza de Sahuayo el general Zúñiga, que se caracterizaba por su radicalismo.

Las fuerzas del general Zúñiga sumaban 800 hombres de caballería bien armados, entre los que se contaba el contingente de 200 hombres que comandó el coronel Santoyo, que murió en la población de Tuxcueca. Jalisco.

Al día siguiente de su llegada a Jiquilpan el general Zúñiga ordenó la marcha sobre Sahuayo y en las cercanías de la población tomó dispositivos para atacar la plaza. El general Morales Ibarra pidió al general Zúñiga una entrevista y fui comisionado por el general Zúñiga con dos oficiales para comunicarle personalmente al general Morales Ibarra que el general Zúñiga lo esperaba en la comunidad de la Yerbabuena, situada a 3 km de Sahuayo. El general Morales Ibarra vino a su encuentro con un pequeño grupo de su Estado Mayor y después de una plática de 2 horas aceptó el general Morales Ibarra salir de la plaza con su contingente, lo que hizo ese mismo día.

El general Zúñiga envió una comisión a Sahuayo para comunicar a los vecinos que tendrían garantías y sólo pedía le entregaran el armamento de la Defensa que comandaba el presbítero Mon-

tes, condición que fue aceptada, penetrando el general Zúñiga con su contingente a la población sin encontrar resistencia.

Después de las 24 horas que no cumplían su ofrecimiento, ordenó la aprehensión de los sacerdotes del lugar. Se les dejó en libertad una vez: que entregaron las armas, exhortándolos a que se abstuvieran de combatir a la Revolución.

De Sahuayo se internó la columna del general Zúñiga al Estado de Jalisco, poniéndose en contacto con los jefes revolucionarios que operaban en la entidad.

En los primeros días del mes de julio (191 fuerzas del general Obregón combatieron y derrotaron en Estación Orendáin, Jal., a la columna federal que trató de detener el avance triunfal que venía haciendo desde el Estado de Sonora, con su fuerte columna mixta denominada Cuerpo de Ejército del Noroeste.

En el mes de julio del mismo año de 1914 tomó parte el contingente del general Zúñiga en el combate librado en Atequiza, Jal., contra la columna comandada por el general federal José María Mier, que con su carácter de comandante militar y gobernador del Estado de Jalisco había ordenado la evacuación de la ciudad de Guadalajara, concentrándose en Atequiza, en donde se desarrolló el combate que iniciaron las fuerzas del general Zúñiga por la parte sur de Atequiza, en combinación con los contingentes que por la parte norte atacaron al mando del general Miguel Acosta, pertenecientes a la columna del general Obregón. Cercado y derrotado el general Mier, murió durante el combate. El tercer escuadrón a mi mando, perteneciente al 22 Regimiento de Caballería, fue el primero en tomar contacto con las avanzadas de la columna del general Mier.

En esta acción se distinguieron por su acometividad las fuerzas de caballería e infantería al mando del general Miguel Acosta, que traían buen armamento y alta dotación de cartuchos.

Pasados dos días y una vez que se sepultaron los caídos y se atendieron los heridos, la brigada del general Zúñiga se trasladó a

la antigua hacienda de Santa Cruz, Jal., en donde reorganizó sus fuerzas, aumentando contingentes de los dos regimientos 22 y 23 que constituyeron la Octava Brigada de Caballería, que fue incorporada al Cuerpo de Ejército del Noroeste. Jefe del 22 Regimiento, el coronel Nicolás Zúñiga, hermano del general; y del 23, el coronel J. Mercedes Ruiz.

Días después salíamos de Santa Cruz, Jal., por tierra, hacia la ciudad de México, llegando a las cercanías de Teoloyucan después de 15 días de marcha, cruzando por los Estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro y de México.

En Teoloyucan se celebraron los tratados de la rendición de las fuerzas federales que ocupaban la ciudad de México.

El general Obregón, jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, perteneciente al Ejército Constitucionalista, representado por el Primer Jefe don Venustiano Carranza, recibió órdenes de ocupar la capital de la República, lo que verificó sin encontrar resistencia, acuartelándose las infanterías dentro de la ciudad y las caballerías en puntos inmediatos.

En el mes de agosto del propio año de 1914, la Octava Brigada de Caballería al mando del general Zúñiga fue destinada a cubrir la zona de Ixtapalapa, que estaba asediada por contingentes zapatistas que no reconocieron la Jefatura del señor Carranza, acampando el 22 Regimiento en la antigua hacienda La Purísima.

Dividido el Ejército Constitucionalista, la División del Norte por las discrepancias entre el señor Carranza y el general Villa, se llegó a la Convención de Aguascalientes, en donde fue designado Presidente de la República el general de división Eulalio Gutiérrez. La comisión que representó al constitucionalismo, presidida por el general Obregón, que concurrió a la Convención de Aguascalientes, no estuvo conforme con los acuerdos a que llegó.

El general Lucio Blanco que para entonces mandaba la División de Caballería alta en 12 000 hombres, perteneciente al Cuerpo de Ejército del Noroeste comandado por el general Obregón,

reconoció a la Convención, concentrándose la división en Acámbaro, en donde el propio general Lucio Blanco le pasó revista. La división fue fraccionada y destinada a varios puntos del país para incorporarse a jefes que había reconocido la Convención.

Estando ausente nuestro jefe el general Zúñiga, que se había trasladado a Tlajomulco, Jal., a visitar a su madre gravemente enferma, nuestra brigada al mando del general Federico Morales fue incorporada a la Cuarta División Mixta, comandada por los generales sonorenses Ramón Sosa y Juan Cabral, división de 2 500 hombres que se embarcó en trenes en Acámbaro y marchó hacia Sonora la tarde del día último de diciembre de 1914, para incorporarnos a las fuerzas del general José María Maytorena, gobernador de Sonora y comandante militar que había reconocido al presidente, general Eulalio Gutiérrez, designado en la Convención de Aguascalientes.

El general Zúñiga, revolucionario radical, amigo del constitucionalismo, fue sacrificado en unión de su hermano el coronel Nicolás Zúñiga en Guadalajara, en el cuartel de El Carmen. En esos días se dijo que el general Zúñiga, jalisciense, obtendría del Primer Jefe, señor Carranza, órdenes para relevar al general Manuel M. Diéguez, gobernador y comandante militar de Jalisco y ante la agitación política que ello provocó, fue aprehendido el general Zúñiga en Tlajomulco, Jal., en unión del grupo de Estado Mayor que lo acompañaba y trasladados a Guadalajara se les internó en el cuartel de El Carmen, antiguo convento.

El general Diéguez visitó en la prisión al general Zúñiga y hubo un fuerte altercado entre los dos, reclamándole el general Zúñiga lo injustificado de su aprehensión, y se dice que el general Zúñiga dio un golpe en la cara al general Diéguez, lo que ocasionó que la guardia, a bayonetazos, sacrificara al general Zúñiga y a su hermano Nicolás. Esta versión la dio el coronel Andrés Magaña, segundo jefe del Estado Mayor del general Zúñiga, superviviente del grupo prisionero en el cuartel de El Carmen.

CAMPAMENTO EN ANIVÁCACHI, SON., 20 DE FEBRERO DE 1915

ANIVÁCACHI, SON., 23 DE MARZO DE 1915

ANTECEDENTES DEL GENERAL FEDERICO MORALES
Y NUESTRA MARCHA A SONORA

El general Morales y el general Zúñiga operaron unidos en los Estados de Morelos y Guerrero. El general Zúñiga, jefe de la Octava Brigada de Caballería, formada por los regimientos 22 y 23, a su vez parte de la División de Caballería del general Lucio Blanco, subordinado a la Convención de Aguascalientes pidió licencia para trasladarse a Guadalajara, licencia que le fue concedida, quedando al frente de sus fuerzas el general Morales.

Al formarse la Cuarta División Mixta que se constituyó en Acámbaro con regimientos de caballería de la división del general Lucio Blanco y con batallones de otras unidades, se formó una división de 2 500 hombres bajo las órdenes de los generales sonorenses Ramón Sosa y Juan Cabral. A esta división fue incorporado el general Morales con los regimientos 22 y 23 que para entonces constituían la Octava Brigada de Caballería. Esta división se embarcó en trenes en Acámbaro, la tarde del 31 de diciembre de 1914 y por la noche nos movilizamos, amaneciendo el día 1° en Aguascalientes, de donde continuamos al día siguiente en los mismos trenes, haciendo alto en Torreón, Chihuahua, Ciudad Juárez y finalizando nuestro traslado en trenes en Casas Grandes, Chih., en donde permanecemos ocho días organizándonos para marchar por tierra a Sonora. En esos días se registraron intensas nevadas que mucho resintieron las tropas, principalmente los contingentes originarios de las costas de Guerrero y Michoacán. A fines de enero salimos de Casas Grandes, entrando por el Cañón del Pulpito. La división permaneció unos días en la colonia Morelos, Son., provisionándonos de alimentos para proseguir la

marcha. Pasamos por la población de Fronteras y de allí al puerto de Anivácachi, en donde el jefe de la división, general Sosa, ordenó al general Morales que el 22 Regimiento de Caballería que yo comandaba con el grado de Teniente Coronel, y el 23 Regimiento de Caballería a las órdenes del coronel J. Mercedes Ruiz, quedásemos destacamentados en el propio puerto de Anivácachi.

El resto de la división se trasladó a Cananea, Son., en donde estableció el general Sosa su Cuartel General.

Al tener conocimiento los generales Sosa y Cabral de que el general Eulalio Gutiérrez, nombrado en la Convención de Aguascalientes presidente de la República, había renunciado y que el general Maytorena, gobernador y comandante militar del Estado de Sonora, al conocer la renuncia del general Eulalio Gutiérrez manifestó su adhesión al villismo, los generales Sosa y Cabral nos llamaron a una junta a los ocho jefes de los regimientos y batallones que formábamos la Cuarta División y ya reunidos en Cananea, nos manifestaron que habían acordado ellos y el general Morales trasladarse al Puerto de Veracruz para ponerse a las órdenes del señor Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y que los jefes de corporaciones de la propia división podíamos decidir si quedábamos del lado del constitucionalismo o nos incorporábamos a Maytorena. Les pedimos nos permitieran unas horas para cambiar impresiones y nos fue autorizado. Salimos de la habitación y en el parque de la propia población de Cananea discutimos si debían salir los generales Sosa, Cabral y Morales, abandonando sus fuerzas, o debíamos obligarlos a que siguieran al frente de la división. Hubo distintas opiniones y al final se acordó dejarlos salir. El coronel J. Mercedes Ruiz, jefe del 23 Regimiento, pidió retirarse con ellos por sentirse enfermo y la misma tarde del día de la reunión una escolta de 25 hombres de caballería del 22 Regimiento acompañó a los tres generales y al coronel hasta la frontera de Estados Unidos, frente al rancho El Papalote. De allí se internaron a los Estados Unidos.

Regresamos a nuestros campamentos, yo a este lugar y los demás comandantes de los cuerpos de la división se trasladaron a donde estaban acantonadas sus fuerzas, unos en la propia plaza de Cananea, otros en Martínez y en Naco. Con la salida del coronel Ruiz, quedó al frente del 23 Regimiento el teniente coronel Samuel Cárdenas, oginario del Estado de Jalisco.

Anivácachi está situado a 20 kilómetros de Agua Prieta, plaza ocupada por el general Plutarco Elías Calles, que tuvo que dejar la plaza de Naco después de haber resistido los ataques de las fuerzas de Maytorena. El general Calles, perteneciente al constitucionalismo, se encuentra fortificado con 1 800 hombres en Agua Prieta y cuenta además con el Cuarto Regimiento de Caballería que comanda el coronel Miguel Samaniego, que opera en la región de Cumpas y Sahuaripa.

Debido al intenso frío ocasionado por las nevadas, que se prolongaron en todo el mes de enero, varios de nuestros soldados y oficiales perdieron extremos de las orejas, de manos y pies congelados por el frío, que fueron operados para evitarles la gangrena.

Maytorena, enemigo personal del general Obregón y del general Calles, y rebelde al constitucionalismo que representa el señor Carranza, ocupa con sus fuerzas la mayor parte del Estado.

A raíz de nuestra llegada a Sonora el general Cabral, amigo personal de Maytorena, se trasladó a Hermosillo a entrevistarlo, platicando con él, tratando de disuadirlo de su actitud en contra del constitucionalismo, sin conseguirlo.

El 22 y 23 Regimientos cuentan con un contingente de 350 y 200 hombres, respectivamente.

Hoy 23 de marzo de 1915 celebramos una junta los jefes, oficiales y sargentos de los dos regimientos, 22 y 23, y analizada la situación del país, considerando nuestra procedencia del constitucionalismo que representa el señor Carranza, acordamos por unanimidad incorporarnos en Agua Prieta al general Calles y empezamos a prepararnos para organizar la salida.

CAMPAMENTO EN ANIVÁCACHI, SON.

Agua Prieta, Son. 30 de marzo de 1915

El día 27 del actual, a las 8 de la noche, salimos de Anivácachi con 400 hombres montados y 150 infantes, de los dos regimientos, hacia esta plaza, haciendo alto a 6 kilómetros de la misma. Al amanecer, los oficiales tenientes Santiago Covarrubias del 22 Regimiento y José Mora del 23 Regimiento, fueron comisionados para traer y entregar al general Calles la comunicación suscrita por los dos jefes de los regimientos, poniéndonos a sus órdenes. El general Calles envió a un grupo de oficiales presididos por el teniente coronel Max Joffre, jefe de su Estado Mayor, para invitarme a trasladarme con ellos a su Cuartel General. A las 9 horas del día 28 me recibió el general Calles en su habitación particular, un departamento de la casa comercial “Curiosidades», propiedad de una dama norteamericana, ya de mayor edad.

Le hice una exposición de nuestro origen constitucionalista, de haber pertenecido a la División de Caballería que formaba parte del Cuerpo de Ejército del Noroeste, comandado por el general Obregón, del reconocimiento del general Lucio Blanco a los acuerdos de la Convención y de nuestra salida de Acámbaro la noche del 31 de diciembre de 1914; nuestra travesía por Torreón, Ciudad Juárez, Casas Grandes y de nuestra llegada al puerto de Anivácachi; de la actitud de los generales Sosa, Cabral y Morales; del acantonamiento en distintos puntos de los ocho cuerpos que formaban la Cuarta División Mixta; que de haberse encontrado los cuerpos de la Cuarta División fuera del campo maytorenista habrían venido a ponerse a sus órdenes; que el 22 y 23 Regimientos no habían tenido contacto alguno con Maytorena, ni recibido ningunos emolumentos y que nuestra incorporación al constitucionalismo la hacíamos con plena convicción.

El general Calles manifestó su satisfacción por nuestra actitud.

Ese mismo día recibí instrucciones del Estado Mayor del general Calles de fusionar el 22 y 23 Regimientos en una sola unidad, con la denominación de 22 Regimiento de Caballería.

Las seis corporaciones restantes de la división que comandó el general Sosa, ya muy diezmadas por la desertión, quedaron en el campo maytorenista.

Las unidades de caballería que forman el contingente del general llevan la denominación del nombre del jefe de cada unidad; así registra el Regimiento Ancheta, cuyo jefe es el coronel Antonio Ancheta, el Regimiento Jiménez que comanda el coronel Gabriel Jiménez, Regimiento Camargo, jefe el coronel Ángel Camargo y únicamente el que está al mando del coronel Miguel Samaniego y que hoy se encuentra en San Pedro de las Cuevas, situado en la región de Sahuaripa, lleva la denominación de Cuarto Regimiento de Caballería. Me sugerían denominar al 22 Regimiento, Regimiento Cárdenas, y pedí se le diera el nombre de 22 Regimiento de Caballería Michoacano-Jalisciense, por ser originaria la mayoría de su contingente de los dos Estados.

Están aquí con el general Calles el coronel Jesús M. Aguirre que tiene a su cargo la artillería, cuatro cañones y dieciséis ametralladoras; coronel Cruz Gálvez, que manda el Sexto Batallón; Silvestre Quevedo comanda el grupo de 50 hombres de caballería, exvillistas originarios del Estado de Chihuahua; teniente coronel Florencio Fimbres el Séptimo Batallón, constituido por 100 hombres; teniente coronel Jesús O. Cota, que está al frente del Cuerpo de Ingenieros Militares, formado por un grupo de técnicos y artesanos; más los regimientos de caballería que anteriormente se citan y una escolta de caballería de 50 hombres al mando del mayor Alejandro Otero. He conocido ya aquí al mayor Homobono Reyes, mayor Luis Block, capitanes José María Tapia, Prieto Herrera, Miguel Mesa, Miguel Peralta, Francisco Peralta, Jesús Celis, José Tolano y pagador Pedro Gil. El jefe del Estado Mayor, Max Joffre, ha sido muy cordial y ha puesto una atención especial en el acon-

dicionamiento de los alojamientos para el 22 Regimiento, que está construyendo de madera el Cuerpo de Ingenieros Militares, que es a las órdenes del teniente coronel O. Cota.

3 DE ABRIL

El Cuartel General ha tenido conocimiento de que a los dos días de la salida de Anivácachi, fuerzas de Maytorena a las órdenes del general Francisco Urbalejo se acamparon en dicho puerto, que otro contingente de 600 hombres de infantería al mando del general José María Acosta se ha situado en el puerto de Cabullona, situado a 20 kilómetros de esta plaza y en el rancho Gallardo, ubicado en las cercanías de la línea fronteriza con Estados Unidos, distante también 20 kilómetros de Agua Prieta; otro contingente de 600 hombres de caballería e infantería a las órdenes del general Jesús Trujillo cubre ese punto, con el que queda cerrado el cerco sobre Agua Prieta, ya que para internarse al interior del Estado saliendo de Agua Prieta, los puntos obligados son Anivácachi. Cabullona y Gallardo. El general Calles cuenta aquí dentro de la plaza con buena cantidad de pertrechos, fusiles y municiones y almacenes con provisiones para la alimentación de las tropas y de la población. La población civil tiene fácil acceso a la población norteamericana de Douglas, Arizona, con la que se comercia.